



NARRATIVAS DE VIDA





Indice:

1. La vida te da sorpresas	2
2. Jota, un joven valiente	4
3. La niña maestra	6
4. Magia y sabor	9
5. Bautizo frente al mar	11
6. El joven y el arcoíris	14
7. Carolina, la mujer que nunca se rinde	16
8. El viaje de Verónica	18
9. Nacer en Venezuela, crecer en Ecuador	20
10. Historia de una mamá emprendedora	22



NARRATIVAS DE VIDA



NARRATIVAS DE VIDA



1. La vida te da sorpresas...

La vida te da sorpresas...

Manuela creció entre árboles. Su casa, en Puerto la Cruz, tenía un patio amplio en el que se erguía una mata de "Ponsigué" o "Maracuyá". Así vivió su niñez, rodeada de paisajes y flores, tomando enormes bocanadas de aire fresco y persiguiendo gallinas.

Manuela nació en Cumaná, en Sucre, Venezuela. Los viajes, pequeños y grandes, han trazado mapas en su vida. Cuando se graduó como técnica química se fue a Puerto la Cruz, y después a Cumaná donde hizo un curso de contabilidad. Sin embargo, lo que ella más amaba eran las manualidades; las piñatas, en particular, se convirtieron con el tiempo en su emprendimiento personal.

Manuela se casó con un militar, y después de un tiempito, tuvieron un bebé. Ella pasaba en casa, encargándose de las labores. Pero entre lavar platos, cocinar y criar, siempre encontraba un espacio para ejercer su amada labor: las manualidades. Algunas de las cosas que Manuela hacía con sus manos las vendía a sus compañeras, vecinas y amigas. Aunque trabajaba mucho en sus creaciones, nunca las consideró como un "trabajo" sino como un "sustento". Seis años después ella y su esposo tuvieron a su segundo hijo. Y cuando él nació, en Venezuela se desató una crisis económica. Todos querían salir del país. La crisis era como una bruma invisible que teñía el ambiente de un gris pesado. Fue ahí cuando Manuela tomó una decisión: buscar un trabajo fijo. Y así, su deseo se hizo realidad. Su primer empleo llegó y fue en una piñatería. Se sostuvo durante cuatro años y luego se vio interrumpido, pues Manuela y su familia hicieron otro viaje, esta vez, un poco más largo que los demás: se fueron a vivir a una hermosa ciudad llamada Cuenca, ubicada en Ecuador.

El primero en llegar a esta nueva ciudad fue su esposo, pues allí tenían familiares que ya estaban establecidos. Luego llegó su hijo, y, por último, llegó Manuela, la única del grupo que no logró llegar a Ecuador fue su hija que se quedó en Venezuela terminando sus estudios.

Durante varias ocasiones en Cuenca, Manuela se sintió perdida. No fueron pocas las veces que le cerraron las puertas; en el trayecto se encontró con personas que no fueron nada amables con ella, y muchas veces, se sorprendió

mirando atónita a tantas niñas y niños pidiendo limosna en las calles. Sin embargo, Ecuador también le sonrió. A los catorce días de haber llegado, Manuela se fue al centro de la ciudad y consiguió trabajo en la piñatería "Chinchinau". El señor que la contrató fue bueno con ella y le apoyó en todo lo que pudo. Manuela siente que a pesar de todo, Ecuador le envuelve cada día con sus fiestas y tradiciones. Le encanta la vegetación, los paisajes y el clima, pero lo que más le gusta es que la gente es muy trabajadora.

A sus 57 años Manuela tiene un sueño: emprender en su negocio de tortas y piñatas. Hace poco comenzó a participar en el proyecto de ChildFund, le ayudaron con un horno para hacer sus tortas, y le brindaron herramientas para potenciar su emprendimiento. Al hacerlo se sintió grande y poderosa. Ahora sí está "echando pa' lante".

¿Qué vendrá después?, ¿Quizá otro viaje? No lo sabe, pero jamás descarta la posibilidad de viajar para cumplir sus metas. Por ahora ha logrado una estabilidad en un país ajeno que poco a poco se va sintiendo propio. Por ahora se siente segura e ilusionada con su nuevo emprendimiento.

¿Mañana? Quién sabe, la vida, al final de cuentas, también se parece a una piñata, cuando revienta es una fiesta llena de color, sorpresas y abundancia. Pero ante esa explosión de oportunidades hay que saber reaccionar con inteligencia y astucia para no quedar a un lado de la jugada y con la bolsa vacía. Manuela cree que, hay que saber qué es lo que se quiere, ir con alegría hacia ello, y así quedarse con algunos caramelos que le den sabor al camino.



NARRATIVAS DE VIDA



2. Jota, un joven valiente.

Jota, un joven valiente.

Había una vez, o mejor dicho, hay ahora mismo, un joven llamado Jota. Tiene 15 años y su pasión es estudiar informática. En su corta vida Jota ya ha atravesado varias experiencias significativas: cuando tenía apenas 10 años, perdió a un hermano en un accidente de auto. Fue devastador y Jota pensó que nunca se levantaría de aquel suceso. Años más tarde, su madre enfermó gravemente por Covid 19 y aunque logró sobrevivir a la pandemia, su salud nunca volvió a ser la misma: tuvieron que colocarle un tubo en la garganta para que pueda seguir respirando. A partir de eso, Jota cuida y protege cada día a su amada mamá.

Muchas fueron las veces que Jota sintió que se caía, que no podía más, pero inexplicablemente, una fuerza le hacía levantarse a seguir caminando, a seguir buscando, a seguir viviendo, pensaba y sentía que de alguna manera su hermano estaba a su lado dándole fuerzas para continuar. Todas las experiencias que él vivió le sirvieron para forjar su objetivo: acabar sus estudios y seguir trabajando para ayudar a sus padres. Se dedica con concentración al colegio; lo que más le gusta es el área de programación y bases de datos, pero también la historia y la filosofía.

Jota vive en Cuenca. Le gusta la pizza hawaiana, leer drama y comedia, y jugar Ecuavoley. Y entre otras cosas que también le apasionan, es participar de los talleres brindados por ChildFund, ahí aprendió a valorar la amistad como la hermandad, el compañerismo como la solidaridad y cree que eso le ha ayudado a llenar una parte del vacío que dejó la ausencia de su hermano. En estos talleres Jota ha podido conocer más sobre los derechos de los niños, niñas y adolescentes y cree que existen dos derechos imprescindibles, y que además son sus derechos favoritos. El primero es el derecho a la vida. Y el segundo, el derecho a estudiar. Es por eso que ahora, después de todo lo que le ha vivido, cuando se levanta cada mañana piensa firmemente que todas las personas en este mundo deberían tener la posibilidad de acceder a una vida digna y feliz y a una la educación de calidad y con calidez para realizarnos como seres humanos.

NARRATIVAS DE VIDA



3. La niña maestra.

La niña maestra.

Cuando Daniela era niña tenía sueños secretos. Algunos compañeros que percibían su sensibilidad, le molestaban. Por eso ahora, que se había convertido en maestra, le daba rabia ver a sus alumnos molestando a los más frágiles. Se dio cuenta de que en el escenario de su infancia no solamente eran los niños quienes hacían bullying. Sino que quienes más lo ejercían, eran, de hecho, los maestros. Estos seres “superiores” a los niños que no se cansaban de repetir: ¡no puedes cantar!, ¡no puedes leer!, ¡no puedes bailar!... ¡no puedes!, ¡no puedes!, ¡no puedes! ...

Los niños se defienden de otros niños, pensó ella, pero ¿quién defiende a los niños de los maestros negativos, insensibles? Cuando ella era chiquita no había nadie en su escuela que se preocupara por ella. Nadie que la defendiera, por ejemplo, aquella vez que debido a una enfermedad tuvo que quedarse a supletorios y no le dieron oportunidades para recuperar sus clases y terminó perdiendo el año.

Por todas estas experiencias, ella conoce la enorme responsabilidad que una maestra tiene con los niños y niñas. En la infancia nos definimos como personas. Las palabras de los adultos -y más aún de las maestras y maestros- son decretos para las niñas, niños y adolescentes.

En la escuela donde ella trabajaba, llegaron los integrantes de ChildFund a realizar unos talleres donde aprendió que debía buscar más cercanía con los niños, pasar más tiempo a su lado para poder entender qué les pasaba. Descubrió que muchos de ellos tenían problemas con sus familias; procuró crear espacios seguros, donde puedan hablar con libertad. Y así lo hicieron los niños y niñas. Hablaron. Las palabras les salieron del cuerpo como cascadas, como un río que ha estado retenido por largo tiempo. Hablar, algo que parecería tan simple, a veces es lo único que hace falta en las escuelas y colegios, piensa ella. Los alumnos y alumnas, más allá de aprender matemáticas o ciencias necesitan un espacio para hablar de su casa, de sus amigos y, sobre todo, de ellos mismos.

Al tener más cercanía con sus estudiantes ella entendió que muchos de ellos vivían en situaciones muy difíciles. Por eso a ella le gustaría ayudar desde la palabra. Ayudar generando diálogos. Hablar con los niños y las niñas para que no se pierdan en la soledad, y, sobre todo, para que encuentren confianza en sí mismos y sepan que son capaces de todo si tienen la ayuda y el acompañamiento. En estos talleres ella les habló a los niños y niñas sobre sus derechos. Porque, como ella dice, si ellos no conocen sus derechos nadie podrá defenderlos en caso de no ser escuchados. Les enseñó a trazar metas para el futuro, a definir sus emociones, para que así, puedan crear su propio plan de vida.

¿Quiénes serán los que decidan el rumbo de su existencia sino ellos mismos?

Al finalizar los talleres, Daniela notó un cambio: sus alumnos, los familiares y también otros maestros ya tenían la confianza para hablar con ella y con los demás, y eso no era un paso cualquiera, era un gran paso porque se creó este espacio libre y seguro para que los niños, las niñas y los adolescentes sean los protagonistas de sus vidas, y no los actores secundarios.

Hoy que Daniela es la niña-maestra sabe que tiene la oportunidad de convertirse cada día en la persona que le hubiera gustado encontrar en su infancia. En cierta forma, se ha convertido en su propia heroína. Porque al ayudar a crecer felices a sus alumnos también se ayuda a sí misma a ser feliz.



NARRATIVAS DE VIDA



4. Magia y sabor.

Magia y sabor.

Érase una vez una niña llamada Lorena, a quien le encantaba la cocina. Desde muy pequeña, recuerda que su papá le había enseñado el mundo de los sabores y los aromas y que juntos, preparaban deliciosas parrilladas, tortillas y bolones de verde. Cuando su papá cocinaba, ella estaba siempre atenta, observando cada detalle para aprender. Sabía que algún día sería ella quien prepararía sus propias recetas y sorprendería a su familia con su deliciosa sazón. A ella le fascinaba ver cómo los alimentos se transformaban ante el fuego, y cuando cocinaban se hacía un sombrero con un periódico y pensaba que ¡estaban haciendo pura magia!

Lorena vivió una infancia feliz en Pasaje, Provincia de El Oro y de allí guarda los hermosos momentos que compartió con sus amigos de la escuela, momentos mágicos que perviven día a día en su corazón.

Un día, como acto de magia, Lorena y su familia tuvieron que desplazarse hacia Cuenca, donde continuó con sus estudios. Y a pesar de ser una niña tímida, fue recibida con los brazos abiertos por los niños y niñas de la nueva escuela y pronto se integró en su nuevo grupo de amigos, ya que les contaba de las recetas que había aprendido junto a su padre.

A pesar de los momentos difíciles que había atravesado su familia cuando de desplazo a una nueva ciudad, Lorena seguía enfrentando la vida con alegría. Seguía estudiando, pasándola bien con sus nuevos amigos ¡y por supuesto, cocinando! Le encantaba ver a su papá preparar sus platos, y especialmente un nuevo platillo que aprendió en Cuenca, el cuy que es ya una de sus recetas favoritas.

Lorena, durante todo este tiempo había pensado que cada persona merecía tener un lugar especial como la cocina de su casa y que nadie debería ser excluido ni desplazado de este jamás. Por eso, cuando está en su nueva escuela participa activamente en los talleres sobre derechos de los niños y niñas organizados por ChildFund. Para ella, el derecho más importante es el derecho a la libertad de expresión, ya que pensaba que, al hablar, al comunicar lo que ella sentía, también podía hacer magia y compartirla con sus amigos, así como cuando cocinaba con su sombrero de papel junto a su padre.

NARRATIVAS DE VIDA



5. Bautizo frente al mar.

Bautizo frente al mar.

Cuando Fernanda era niña, solía ir con su familia a Chacras en la provincia de El Oro, donde su padre estaba ubicado como policía. Allá la gozaban, compartían con la gente, comían cosas ricas, paseaban. Fernanda tenía ocho años y su hermana siete ¡Y hasta tenían un loro! Eran buenos tiempos. Corrían por los campos acompañadas de su parlanchina mascota, subían al árbol de tamarindo, se perdían entre las plantaciones de cacao, respiraban aire fresco. La gente era generosa y les enseñaban a hacer cacao, a recolectar y moler las pepas hasta convertirlas en chocolate. Aquella familia tan amplia a veces parecía un solo ser vivo que respiraba a un solo compás; a ella se sumaban amigos, conocidos, vecinas, vecinos. Cada quien con su mascota. La comunidad crecía y estaba viva, como una caravana autónoma de personas y animales que celebraban la vida en la naturaleza. Solían jugar al bingo. En una ocasión su madre se ganó un cuy asado. Otras veces, la familia viajaba a San Pablo, en Nariño, en Colombia, hogar de la mamá de Fernanda. Allí pasaban con la abuela. La abuela siempre tenía un plan. La abuela siempre olía a café. Solía darles costales de café a Fernanda y su hermana para que vendan a la gente. Con ese dinero ellas ya podían ir a las ferias, donde siempre había comida, ropa y juegos.

Así, Fernanda creció haciendo muchas cosas en la vida. Ha viajado a cinco países, por ejemplo. Pero lo más importante ha sido su maternidad. Cuando sucedió estaba sumida en una especie de océano oscuro y profundo del que parecía imposible salir. Decidió viajar, escapar un rato de esa sucesión de días que tanto se parecían los unos a los otros. Fue a visitar a su madre, a San Pablo, su pueblito en Colombia. Una mañana, Fernanda llevó a su esposo hasta la orilla del mar, donde está la Virgen de la Playa. Recuerda muy bien aquel momento; la brisa salada soplaba en sus rostros, el sonido del mar se sentía muy cerca. Fernanda y su esposo se miraron desde la purificación del mar y lo confirmaron, iban a ser padres. Fue un momento milagroso. Era como si el tiempo se hubiera estirado al compás de las olas. De la nada, el mar les lanzó su agua bendita, era un bautizo adelantado mientras las gotas de agua caían puras sobre sus cuerpos, allí estaban los dos frente al mar, viendo hacia el futuro.

Ahora Fernanda es profesora porque siempre le había encantado el mundo de los niños y su magia. Y como maestra se ha enfocado sobre todo en enseñar sobre el autocuidado a sus alumnos y ha podido impartir todos sus conocimientos junto a los colaboradores del proyecto de ChildFund. Ella cree que una de las cosas más importantes que deben aprender las niñas, niños y adolescentes, es a ser responsables de sí mismos por ello intenta que sus alumnos, al igual que ella en su infancia, sean libres, corran y trepen por los árboles de tamarindo.



NARRATIVAS DE VIDA



6. El joven y el arcoíris.

El joven y el arcoíris.

Había una vez un joven llamado Matías , quien estaba muy emocionado de ir a la universidad. Para él, comenzar los estudios superiores significaba empezar a cumplir sus sueños y aprender sobre lo que más le apasionaba: ayudar a los demás desde su camino de arcoíris.

Matías estudiaba en la Universidad, en la carrera de Género y Desarrollo. Era parte de la comunidad LGBTIQ+ y sabía que aún había mucho estigma alrededor de eso. Pero Matías tenía un sueño: él quería que la gente lo juzgara por su trabajo y por nada más, y sabía que, para lograrlo, tenía que romper con muchas ideas caducas de la sociedad actual y así crear un mundo nuevo, que sea más justo y comprensivo. Para ello, se dedicó a estudiar sacrificadamente para ser lo que es, un gran profesional.

Él colabora junto a su Universidad con ChildFund , en actividades donde crea espacios seguros para que los niños y niñas puedan ser libres y felices, aceptándose a sí mismos y a los demás. Le encanta ver cómo la creatividad de los niños se desarrolla en las actividades preparatorias de las ferias de libros y como en cada recorrido que hacen por la comunidad conocen más las realidades de cada uno de ellos. Se siente muy feliz de poder ayudar a la gente a conocer y entender sus derechos.

Sin embargo, Matías también pudo ver que muchos niños y niñas tienen muchos problemas en casa y no tienen a nadie con quien hablar, que son como una planta en el desierto donde sus hermosas hojas y bellos colores no pueden ser vistos por nadie.

Aún así Matías no pierde las esperanzas. Y está dispuesto siempre a ayudarles a expresar sus ideas, construir sus sueños y permitirles ser lo que quieren ser. Sabe que la infancia no siempre es fácil para todos, pero está decidido a hacer todo lo posible para ayudar a los niños y niñas a vivir felices y libres, en un mundo en el que, al igual que en el arcoíris, haya espacio para todos los colores.



NARRATIVAS DE VIDA



7. Carolina, la mujer que nunca se rinde.

Carolina, la mujer que nunca se rinde.

Había una vez, una joven llamada Carolina que venía de una familia de mujeres fuertes y valientes del norte del Ecuador. Desde pequeña, ella había aprendido el valor del trabajo duro viendo a su abuela, a su madre y a su hermana, quienes siempre se esforzaron por sacar adelante a la familia.

Hace unos años, tuvieron que cambiar su hogar a Cuenca. Carolina pudo conseguir trabajo como cajera en un supermercado, además de su trabajo, tenía dos emprendimientos personales: vendía hermosos arreglos florales que hacía mientras se imaginaba en su propio campo de flores y mil colores, y también ayudaba a su mamá a entregar a domicilio la deliciosa comida que hacían juntas y que era tan apetecida en su barrio.

Como emprendedora, Carolina siempre estaba buscando nuevas maneras de mejorar su negocio. Siempre pendiente sobre las últimas tendencias en redes sociales, aprendió a hacer videos y hacer publicidad para llegar a más personas. Sabía que enfrentaría obstáculos en el camino, pero tuvo la fuerza para superarlos.

Para Carolina, vivir en Cuenca significaba tener muchas oportunidades. En esa ciudad, había trabajo y mucha gente dispuesta a ayudarla. Así fue que conoció al proyecto de ChildFund, en donde le habían enseñado muchas cosas importantes, entre ellas, a manejar sus finanzas. Así Carolina aprendió a administrar mejor su dinero y a trazar metas para su negocio, pero también fortaleció muchos de sus valores como la dedicación y la responsabilidad. Gracias al proyecto Carolina había podido hacer amigos emprendedores de distintas partes del mundo, como los hermanos venezolanos, quienes también estaban luchando día a día como ella, por sacar adelante sus negocios.

Carolina sabe que ser emprendedora no era fácil, pero está lista para enfrentar cualquier desafío gracias a su voluntad y a los nuevos conocimientos que tiene. Sabe que gracias a su familia estaba preparada para enfrentar cualquier desafío, porque al igual que sus abuelas, a su madre y su hermana, ella nunca se rendiría!



NARRATIVAS DE VIDA



8. El viaje de Verónica.

El viaje de Verónica.

Hace no mucho tiempo existió una joven llamada Verónica. Vivía en un hermoso país llamado Venezuela. Ella trabajaba con su mamá en una pequeña escuela, donde enseñaban a niños y niñas pequeñas. Verónica y su mamá disfrutaban mucho de su trabajo, pero un día cuando una crisis económica los sobrepasó, tuvieron que cerrar la escuelita.

Decidieron entonces salir del país en busca de un lugar mejor para vivir. Verónica eligió Ecuador pensando en el futuro de su hijo, donde podría tener acceso a la salud y la educación. Prepararon sus maletas y comenzaron el viaje junto a su mamá, su hijo y su prima. A pesar de que el viaje fue largo y difícil, Verónica nunca se sintió sola porque tenía a su familia a su lado.

Cuando llegaron a Ecuador, fueron recibidos con mucho amor y apoyo por parte de las personas de su nuevo vecindario. Pronto, Verónica comenzó a trabajar en un parque forestal, aprendiendo a hacer deliciosos churros. Con el tiempo, abrió su propio negocio de churros y comenzó a venderlos afuera de las escuelas cercanas a su barrio.

A Verónica le encantaba vivir en Guayaquil, donde todo estaba cerca y podía ir a todas partes en taxi. Aunque extrañaba algunas cosas de su país, como ciertas comidas y frutas, se sentía feliz en su nuevo hogar. Verónica en un determinado momento participó del proyecto llamado "Del Desplazamiento a la Integración" con ChildFund, donde aprendió muchas cosas que la ayudaron a hacer crecer su negocio de churros y a ahorrar dinero para el futuro de su hijo.

Y así, Verónica vivió muchas aventuras en su nuevo país, siempre con una sonrisa en el rostro y el deseo de darle lo mejor a su familia.



NARRATIVAS DE VIDA



9. Nacer en Venezuela, crecer en Ecuador.

Nacer en Venezuela, crecer en Ecuador

En el corazón de América del Sur, una valiente joven llamada María emprendió un viaje hacia un nuevo hogar. Ella había nacido en un hermoso país llamado Venezuela, pero las circunstancias la llevaron a migrar a otro hermoso lugar llamado Ecuador. María es arquitecta y también tenía un negocio de comida rápida, donde vendía deliciosos desayunos, almuerzos y jugos.

Cuando María llegó a su nuevo país, tenía solo 24 años, había dejado atrás su país natal debido a la difícil situación económica y social que estaban viviendo. Aunque extrañaba a su mejor amiga y a su familia en Venezuela, se había adaptado muy bien a su nueva vida en Ecuador. Le encantaba la comida ecuatoriana y la mayoría de sus amigos eran personas ecuatorianas.

El viaje hacia Ecuador no fue fácil. Una vez, cuando estaban en Colombia, se quedaron sin dinero y sin pasaje para continuar la travesía. Fue una situación muy angustiante para María y su familia, pero afortunadamente recibieron ayuda de una tía y pudieron seguir adelante. Al llegar a Ecuador, María y su familia se instalaron en el departamento de su prima. Comenzó a trabajar en un restaurante y luego decidió emprender su propio negocio de comida.

Cuando la pandemia llegó en el año 2020, María perdió su trabajo en el restaurante. Pero en lugar de rendirse, decidió iniciar su propio negocio de papas fritas, que se hicieron muy populares en su vecindario. Con mucho esfuerzo y determinación, logró hacer crecer su negocio y ahora tiene planes de alquilar un local para expandirse aún más. Fue entonces cuando participó en un proyecto "Del Desplazamiento a la Integración" con ChildFund en donde aprendió muchas cosas que la ayudaron a mejorar su negocio, sus ventas y a seguir adelante.

Aunque ha enfrentado muchas dificultades en el camino, María nunca se ha rendido. Su determinación y su valentía le han ayudado a superar todos los obstáculos y a construir una vida nueva y feliz en Ecuador.



NARRATIVAS DE VIDA



10. Historia de una mamá emprendedora.

Historia de una mamá emprendedora.

En la ciudad de Guayaquil, había una niña llamada Victoria que vivía en una familia muy feliz. Sus papás siempre se ayudaban entre sí y les daban todo lo que necesitaban a ella y a sus hermanos. Lo más importante que le enseñaron fue que si uno quiere algo, debe luchar por ello. Sus papás fueron sus guías principales en esta aventura llamada vida.

Victoria creció feliz, cursó la primaria y la secundaria, y estaba a punto de graduarse en la universidad en Ingeniería y Sistemas. Pero un día, siendo aún muy joven, decidió irse a vivir con su pareja. Sin embargo, la relación no fue tan feliz como esperaba y Victoria se sentía triste y atrapada.

Finalmente, decidió separarse y empezar de nuevo. Vivir sola con sus hijos le dio la oportunidad de conocerlos mejor y profundizar en su relación con ellos. Ahora comparten muchas cosas juntos y se apoyan mutuamente en todo lo que hacen. A lo largo de su vida, Victoria se enfrentó a muchas dificultades, pero la más difícil fue hacerle entender al mundo que una mamá también puede trabajar. Demostró que las mujeres pueden ser madres y trabajadoras al mismo tiempo, y que son capaces de hacerlo todo con dedicación, esfuerzo y también con todo su amor.

A sus 37 años, además de ser ama de casa, Victoria ayudaba a su mamá en su emprendimiento. Le encantaba estar cerca de otros emprendedores y aprender de ellos. Para Victoria, apoyar a los emprendedores era muy importante, ya que ellos arriesgaban mucho y lo daban todo por sus sueños. Un día, por las casualidades de la vida, le invitaron a participar del proyecto "Del Desplazamiento a la Integración" con ChildFund, y Victoria aprendió muchas cosas sobre cómo administrar su emprendimiento y cómo identificar su mercado y sus clientes. Su próxima meta es alcanzar madurez administrativa y continuar trabajando para cumplir todos sus sueños.

Como madre y emprendedora, Victoria se ha convertido en una verdadera superheroína, capaz de alcanzar sus metas sin necesidad de capa ni espada. Demostró que con determinación y valentía, ¡todo es posible!



CRÉDITOS:

Consultor:

Relaciones Públicas Digitales - RPD.

Narrativas:

Ana Cristina Franco,
Relaciones Públicas Digitales - RPD.

Entrevistas:

Manuela Ernst,
Relaciones Públicas Digitales - RPD.

Diagramación:

Relaciones Públicas Digitales - RPD.

Revisión y Edición:

María Landázuri, Coordinadora Proyecto LiD

2024.

I didn't think this would happen. There is only you in my heart. Now I didn't even think that without you I, turning out, was not happy. Everything seemed to be fine with me. Although... There was always a feeling that something was missing. Now I know that I missed you. Every moment next to you proves me. I am ten happy with you. The world has changed with you. And now it became clear to me that all my dreams are with you. It's not easy for me to think I'm sorry if I ever hurt you. I'm just now learning to appreciate feelings. And only thanks to you. Thanks to your sensitive attitude towards me. I need you. I'm only yours.



@ChildFundEcuador